

Los movimientos sociales a la luz de los procesos de globalización. Un abordaje conceptual.

Micaela Diaz Rosaenz¹
(UNDAV-UNSAM)

Resumen

El siguiente artículo pretende presentar los diferentes abordajes y debates teórico-conceptuales que den cuenta -de manera parcial- de las características y transformaciones que han sufrido los denominados movimientos sociales en el contexto de la globalización. Para ello, en primer lugar se recorrerán las diferentes perspectivas analíticas respecto de los usos y significados de ambos conceptos (el de movimientos sociales y el de globalización) para luego señalar alguna de las particularidades que éstos adquieren, considerando como eje articulador del análisis la problemática planteada por varios autores en relación al progresivo desdibujamiento de la centralidad del Estado-nación. Finalmente, se plantearán una serie de conclusiones e interrogantes que nos deja este recorrido.

Palabras clave: movimientos sociales, globalización, movimientos transnacionales, deslocalización, desnacionalización.

Abstract

The following article aims to present the different approaches, theoretical and conceptual debates in order to account -partially- the characteristics and changes that social movements have experienced in the context of globalization. To do this, the article is divided in here sections: firstly, it presents different analytical perspectives in relation to the uses and meanings of the two concepts (social movements and globalization). Secondly, it develops some of the features they acquire, considering the discussion and analysis made by several authors in relation to the progressive blurring of the centrality of the state. Finally, it outlines some conclusions and open questions.

Keywords: social movements, globalization, transnational movements, delocalization, denationalization.

Recibido: 21/3/2014

Aprobado: 18/4/2014

¹ Lic. En Sociología (UBA) y estudiante de maestría (UNSAM). Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), mdiazrosaenz@gmail.com, Argentina.

1. Introducción

Así como la configuración de los movimientos sociales estuvo tradicionalmente vinculada a la apropiación de espacios públicos en el marco del Estado, la emergencia de los procesos de globalización está reconfigurando no solo a los propios movimientos sino también a los procesos de construcción de ciudadanía en el marco de un progresivo desdibujamiento de la centralidad del Estado-nación. En este contexto, este artículo tiene como principal objetivo, plantear los diferentes abordajes y debates generados en torno al impacto que tiene la globalización en la centralidad del Estado-nación en general y la emergencia de nuevos movimientos transnacionales en particular.

Para ello, se iniciará por plantear los principales argumentos en pos de describir los significados del, tan habitualmente utilizado, concepto de globalización. Luego, se abordarán los debates en relación a la pérdida de centralidad del Estado-nación a la luz de los procesos de globalización. A partir de estos ejes, se prevé establecer una serie de descripciones, caracterizaciones y consideraciones acerca de los movimientos sociales. Finalmente, se plantean diferentes conclusiones e interrogantes que nos deja este recorrido.

2. Sobre el concepto de globalización: encuentros y desencuentros en el debate sociológico.

Si bien no existe un consenso generalizado sobre los efectos, las consecuencias juzgadas como negativas-positivas o su alcance, no hay duda que al hablar de globalización nos referimos a un proceso que hace varias décadas somete a las sociedades a una sostenida e impactante transformación. Nos encontramos ante un fenómeno caracterizado por su complejidad, cuyo desarrollo va difuminando progresivamente la separación entre lo global y lo local, el interior y el exterior, lo nacional y lo transnacional. A pesar de que abundan los usos y significados que adquiere el término, es necesario precisar las principales interpretaciones acuñadas por los estudiosos del tema. Ulrich Beck (1998) sostiene que

“Globalización es a buen seguro la palabra (a la vez eslogan y consigna) peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, las más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos – y sin duda también de los próximos- años” (Beck, 1998: 30)

Martí I Puig (2004) sintetiza la distinción que hace el autor alemán de los conceptos de globalismo, globalidad y globalización. El término globalismo refiere a la sustitución del

quehacer político por parte del mercado mundial, destacando la preponderancia de esta dimensión (la económica) por sobre las demás (la cultural, la social, la cultural, etc.). El núcleo fundamental del globalismo es que (ideológicamente) rompe con la distinción clásica entre política y economía, donde ésta última era posible asentándose sobre la legitimidad social y los marcos normativos propios de la quehacer político. Se puede por lo tanto, equiparar al globalismo con la ideología y el discurso liberal, que supone la existencia de un Estado mínimo que implica la aplicación de políticas de libre mercado y de desregularización.

Con el concepto *globalidad* describe al hecho de que vivimos en una “sociedad mundial” que incluye a las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas a través de ésta. Aquí las fronteras se erosionan y a la vez existen múltiples interdependencias, por lo que entiende a la “sociedad mundial” como una pluralidad sin unidad. En palabras de Beck (1998):

“la globalidad nos recuerda el hecho de que, a partir de ahora, nada de cuanto ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso localmente delimitado [...] y que todos deberemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones, a lo largo del eje local-global” (Beck, 1998: 30)

El pensar en la universalidad de los derechos humanos, en la dimensión global de las redes de mercados financieros, en las nuevas tecnologías de la información, en el problema de la pobreza mundial o en los daños ambientales globales, son sólo algunos ejemplos de este proceso.

En este marco, muchos teóricos trabajan la idea de *deslocación* y de la interacción entre lo global y local. Más adelante se profundizará sobre este punto, para pensar en los procesos por los cuales algunos actores se globalizan y otros se localizan (como por ejemplo en el caso de los procesos migratorios).

Finalmente, a partir de las definiciones anteriores, Beck (1998) plantea que el proceso de globalización se puede describir como un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas. Esto tiene como consecuencia que actores transnacionales influyan en las capacidades de los Estados-nacionales y en su soberanía.

En relación a los tres conceptos abordados, se puede sintetizar que el globalismo refiere a una dimensión discursiva; la globalidad a una dimensión relacional (la interacción de los fenómenos en el espacio mundial) y por último, la globalización a la dimensión política (el

reemplazo de la existencia de un orden político basado en la soberanía de los Estados-nación por uno que pone de manifiesto la supremacía de lo global a través de empresas multinacionales, organizaciones multilaterales, etc.) La categoría globalización, significa entonces varias cosas para Beck (2007):

“Una de ellas es la creciente interconexión que existe en asuntos políticos y económicos, por lo cual el Estado- nación o la sociedad nacional ya no es la unidad exclusiva de interacción social y comunicación. Otro significado, que es más radical, es que la globalización es un nuevo juego de poder mundial que implica redefinir las reglas del poder entre los Estados-nación, el capital y los movimientos de la sociedad civil. El capital fue el primer actor que abandonó la prisión del Estado- nación y desarrolló nuevas estrategias de poder en el espacio global”. (Beck, 2007)

En sintonía con esta conceptualización, pero con una visión más pesimista respecto del tema, Zygmunt Bauman (1999) plantea la idea de *universalización* como antónimo de la globalización. Mientras que la primera refiere a la intención del pensamiento moderno de crear un orden universal capaz de construir y expandir a todos lados condiciones de vida basadas en la igualdad de oportunidades, la segunda expresa los efectos globales, indeseados e imprevistos:

“Esta percepción novedosa y molesta de que “las cosas se van de las manos” es la que se expresa en el concepto, ahora en boga, de globalización. En su significado más profundo, la idea expresa el carácter indeterminado, ingobernable y autopropulsado de los asuntos mundiales; la ausencia de un centro, una oficina de control, un directorio, una gerencia general. La globalización es el nuevo desorden mundial.” (Bauman, 1999:80)

De esta manera, plantea la cuestión de la globalización a partir de las consecuencias y los efectos que esta genera. Su análisis enfatiza la cuestión de la movilidad, entendida como la capacidad de desplazarse de los sujetos. La comprensión de “tiempo/espacio” es uno de los procesos que utiliza para explicar las transformaciones que la globalización produce. Parte de reflexionar sobre la nueva libertad de la que goza el capital, representada en los propietarios (inversionistas-empresarios) que, no están sujetos al espacio ni cuentan con otro tipo de restricción geográfica. Esto significa que tienen libertad para trasladarse a aquellos lugares donde esperan mejorar sus utilidades, despojándose al mismo tiempo de todas sus obligaciones

laborales y fiscales. De este modo, las decisiones que se toman no están delimitadas por el fundamento territorial. Son, en términos del autor, *extralocales* y *extraterritoriales*. El resto de los sujetos (empleados, consumidores, proveedores, etc.) son incapaces de trasladarse y movilizarse con libertad, están sometidos al espacio. Mientras que las decisiones de los primeros están exentas del fundamento territorial y de las limitaciones impuestas por la localidad, los segundos son quienes sufren las consecuencias negativas. Es la comunidad local según Bauman (1999), quien padece los efectos de la globalización, al no poder trasladarse y seguir a las empresas en la búsqueda que estas hacen para maximizar sus beneficios. Es entonces, la movilidad lo que otorga una inédita autonomía del poder extraterritorial. Este es el fundamento por el cual Bauman (1999) afirma que la movilidad se ha convertido en el “factor estratificador más poderoso y codiciado por todos” a partir del cual se construyen y reconstruyen, a escala mundial, nuevas jerarquías sociales, políticas, económicas y culturales.

Si bien los enfoques de Bauman (1999) y Beck (1998; 2007) se complementan entre sí, muchos de los aportes realizados desde la teoría sociológica encuentran poco diálogo entre sí y están caracterizados por un alto grado de fragmentación. A pesar de que es posible encontrar un sinfín de definiciones y debates al respecto, existe un mínimo de acuerdo en torno a las características constitutivas de la globalización (Noya y Rodríguez, 2010):

- Implica la internacionalización de distintas dimensiones (económica –especialmente de los mercados financieros-, política, cultura, etc.) y una creciente interdependencia de distintos actores (Estados, organizaciones u organismos internacionales, ONG, empresas, etc.)
- Su expansión continua es posible gracias al impacto de las TICs (tecnologías de la información y de la comunicación)
- Presenta grandes niveles de asimetría, desigualdad e injusticia global.

Por su parte, Korzeniewicz y Smith (2004), retoman el clásico argumento de Polanyi (1957) respecto del “doble movimiento” que caracteriza a la expansión global de los mercados:

Desde arriba, las élites y las burocracias gubernamentales buscan crear, a través de cumbres bilaterales y multilaterales o foros «privados», nuevos acuerdos institucionales favorables a la expansión y globalización de los mercados. «Desde abajo», iniciativas de la sociedad civil buscan influir o transformar esos nuevos acuerdos globalizantes. (Korzeniewicz y Smith 2004: 102)

Como responden a esta doble dimensión y que repertorios despliegan los movimientos sociales, es lo que interesa abordar en las siguientes páginas.

3. La centralidad del Estado-nación: ¿desdibujamiento o fortaleza?

Dentro de los diferentes efectos que ha tenido (y tienen) los procesos de globalización en las distintas dimensiones de lo económico, lo social, lo político, cultural, interesa retomar y profundizar aquí, los cambios e implicancias que ha tenido sobre el Estado. No solo en sus procesos políticos y en su relación con la sociedad, sino también (y sobre todo) en relación a su soberanía, autonomía y autoridad. En este marco, atenderemos a los distintos debates en torno a la cuestión de la centralidad del Estado nación para luego plantear la consecuente reconfiguración de los movimientos sociales a partir de estas transformaciones.

Saskia Sassen (2007), parte de criticar a las visiones que homogenizan los procesos de globalización. Según ella, la globalización (política, económica y cultural) ya no se limita a la noción convencional que la define como un proceso de formación de instituciones exclusivamente globales y de interdependencia creciente entre los estados-nación del mundo sino como algo que también reside en el interior de lo nacional (Sassen, 2007). La centralidad del Estado nación para la autora, se manifiesta en la conformación de lo que llama una nueva clase social global, que a diferencia de las clases “tradicionales” no se configuran en ámbitos institucionales formales específicos sino que responden a una desarticulación de lo nacional. Se trata, por lo tanto, de “clases desnacionalizadas” que se caracterizan por estar insertas en espacios nacionales pero que responden a una dinámica global. Esto, en conjunto con otros factores, contribuyeron al debilitamiento de la autoridad exclusiva del Estado nación sobre los individuos, facilitando a la vez, el ingreso de actores no estatales a los dominios internacionales históricamente exclusivos del Estado. Así, los procesos económicos, políticos y civiles, antes amparados bajo la esfera de lo nacional, pueden ser globales. En palabras de la autora:

“el Estado-nación ha perdido su poder de moldear la pertenencia y la identidad, principalmente en los estratos más altos y más bajos de la sistema social, pero también que los procesos de transformación no han afectado demasiado los estratos intermedios” (Sassen, 2007:212)

En este sentido, el Estado ya no es el elemento constitutivo principal en los procesos de transformación de los grupos sociales, ya no funciona como elemento de dominación de esta nueva clase global. Existen según Sassen (2007), cada vez mas fuerzas sociales que ponen de manifiesto casos de “localización” de lo global y “desnacionalización” de lo nacional. Así, podemos identificar distintas y nuevas fuerzas sociales emergentes que se vinculan con el ámbito nacional de manera parcial, estando a veces muy vinculados con lo local aunque su

actividad sea transnacional o, por el contrario, participando de la política global estando atados al territorio geográfico.

En relación a este tema, y diferenciándose de lo planteado por Sassen (2007), Bauman (1999) plantea una visión dicotómica respecto al lugar que ocupan los actores en el nuevo orden global. Por un lado una “elite global” que tiene libertades no solo de movimiento (capacidad de desplazarse y de desplazar el capital) sino también de obligaciones (fiscales, sociales), están vinculadas a la dimensión extraterritorial- extralocal, frente a los sectores “localizados” que se encuentran sujetos al espacio local. Como se mencionó anteriormente, según Bauman (1999), quienes sufren las consecuencias negativas de la globalización son quienes no pueden ni tienen la libertad de movilizarse:

“La empresa tiene libertad para trasladarse; las consecuencias no pueden sino permanecer en el lugar. Quienes tengan libertad para escapar de la localidad, la tienen para huir de las consecuencias. Éste es el botín más importante de la victoriosa guerra por el espacio” (Bauman, 1999: 16)

En contraposición a este argumento, Sassen plantea que, las elites transnacionales están mucho más ligadas al territorio geográfico de lo que se estima (si bien su identificación con la economía nacional es cada vez menor y su movilidad cada vez mayor, mantienen una dependencia parcial con los estados por los que circula) mientras que los sectores más desfavorecidos (lo que Bauman denomina localidad) están mucho más insertos en el espacio de trabajo global y en la política transnacional de lo que parece (si bien tienen escasa movilidad, están ligados a lo local pero refieren a causas políticas globales).²

Para Bauman (1999), los conceptos de movilidad y desplazamiento, se emancipan de las restricciones del cuerpo humano con el advenimiento y desarrollo de las nuevas tecnologías, entre ellas, la aparición de internet. Así el binomio tiempo y espacio se anula, dando lugar a un doble condicionamiento: Para la elite de la movilidad significa un proceso positivo, dotándolos de un “poder sin territorio” mientras que para otros, significa la imposibilidad de liberarse de la localidad, son inaccesibles a la extraterritorialidad.

² Sassen distingue tres tipos de clase global emergente, a partir de identificar su nivel de inserción en el ámbito nacional y su vínculo con lo global; la relación que tienen con la estructura de clases de cada país y la existencia de una única lógica (en tanto incentivo) que los guía. Teniendo en cuenta estos atributos, diferencia: las elites transnacionales (que incluye a los profesionales y ejecutivos transnacionales), las redes transnacionales de funcionarios públicos (economistas a escala global, jueces, representantes de organismos internacionales, etc.) y por último la clase global de desfavorecidos (trabajadores inmigrantes).

“Las elites han optado por el aislamiento, pagan por el generosamente y de buen grado. El resto de la población se encuentra excluida y obligada a pagar el fuerte precio cultural, psicológico y político del nuevo aislamiento” (Bauman, 1999: 32)

En concordancia con este esquema explicativo, Bauman (1999) asocia la noción de extraterritorialidad del poder del capital para diferenciarlo del Estado-nación localizado. Se abre una brecha entre lo económico (donde el capital se desplaza velozmente) y lo político (el capital se mueve más rápido que la capacidad de los gobiernos para encausarlo y limitarlo). Nos encontramos por la tanto, ante una progresiva erosión de la capacidad política y económica de los Estados nacionales. En este proceso, el Estado conserva el atributo Weberiano del monopolio del ejercicio de la fuerza. La globalización desplaza dos de los tres atributos sobre el que descansaban el orden y la soberanía estatal, a saber, las dimensiones económicas y la cultural, sobreviviendo únicamente la militar. Así, según Bauman (1999), la soberanía estatal se refleja exclusivamente en la capacidad de ejercer el poder de policía sobre el territorio y su población.

Esta separación entre lo económico y lo político, también se encuentra en Beck (1998), a través del concepto de globalidad al que se hizo mención anteriormente,

“Quiere decir que se rompe la unidad del Estado nacional y de la sociedad nacional y se establecen unas relaciones nuevas de poder y competitividad, unos conflictos y entrecruzamientos entre, por una parte, unidades y actores del mismo Estado nacional y por otra, actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales”. (Beck, 1998: 43)

Lo que ha posibilitado la globalización es que los empresarios transnacionales desempeñen un papel fundamental, no solo en la configuración de la economía sino también en la sociedad. La economía que actúa a nivel mundial socava los cimientos de las economías nacionales y de los Estados nacionales, lo cual produce una subpoliticización³ cuyo alcance es completamente nuevo y con consecuencias que no se pueden prever. Lo que plantea Beck (1998) es que la política de la globalización pretende restar poder a la política estatal-nacional. Para él, el Estado-nación hasta el momento sigue siendo el paradigma de la política, pero no tiene demasiado poder estratégico frente al capital móvil.

Según Mason (2001), se deben destacar dos procesos inherentes a la globalización, que agudizan los profundos cambios políticos y sociales, que se han intensificado con gran rapidez

³ El concepto de subpolítica hace referencia a un conjunto de oportunidades de acción y de poder más allá del sistema político, específicamente oportunidades que tienen las empresas multinacionales.

en la última década. Por un lado, refiere a la formación de nuevas estructuras y actores globales, comunidades transnacionales. Por el otro, argumenta que las mismas fuerzas de la globalización involucran de manera muy importante la exclusión, la fragmentación, la reafirmación de identidades y nacionalidades locales, y el conflicto. Según la autora, ambas tendencias producen una reconfiguración radical del Estado y de sus relaciones con las esferas tanto domésticas como internacionales. (Mason, 2001)

Ante estos procesos, el Estado se enfrenta a una doble presión, que contribuye al debilitamiento de su soberanía: Desde arriba, la autonomía de los gobiernos nacionales se ve afectada por la creciente interdependencia económica, fuerzas políticas y culturales que sin mayores limitaciones penetran sus fronteras nacionales. Desde abajo, a partir de los cambios que la globalización genera en a los individuos, familias, sectores sociales y comunidades subnacionales. Muchas de las redes transnacionales escapan al control y al poder regulador del Estado, poniendo en cuestión, por un lado, su capacidad de mantener el control sobre las instituciones, sectores y nuevos actores no estatales y, por el otro, las funciones que previamente eran de su dominio exclusivo especialmente en las áreas relacionadas con la economía, la seguridad y la cultura. Esto representa otra manera en la cual las fronteras físicas de los estados se debilitan y pierden vigencia.

Mason (2001), presenta una triple combinación de factores, para evidenciar la creciente erosión de la estructura de autoridad política-estatal ante la intensificación de los procesos de globalización: En primer lugar, se debilitan las relaciones de autoridad entre la sociedad civil y los gobiernos. Segundo, la existencia de grupos subnacionales que se relacionan y responden con actores transnacionales e internacionales como fuentes de autoridad. Por último, a partir de la existencia de nuevas normas globales se legitima e intensifica la posición de autoridad de la comunidad internacional.

“Gobiernos nacionales ya son sólo una fuente de autoridad entre muchas. Individuos y sociedades han desarrollado lealtades a un rango diverso de actores e instituciones, yendo al corazón de la identidad nacional” (Mason, 2001: 55)

Sumando nuevos aportes al debate y a los cuestionamientos sobre la centralidad del Estado, Manuel Castells (2007) hace referencia a la metamorfosis del Estado-nación hacia un Estado-red para referirse a la existencia de una nueva era signada por la reconfiguración de la sociedad como se la conocía y se la pensaba tradicionalmente, donde las tecnologías de la información, constituyen un elemento decisivo y fundamental: La revolución tecnológica según Castells (2007), centrada en torno a la información, afecta y modifica todos los aspectos de la

vida cotidiana, las relaciones sociales, comerciales, políticas, culturales, etc. La consecuencia del desarrollo de estas tecnologías, es la conformación de una nueva estructura social y, por lo tanto, una nueva forma de organización social que el autor denomina sociedad red. A pesar de que esta sociedad red presenta niveles de desarrollo heterogéneos en los distintos territorios (de hecho, no todas las personas ni actividades están organizadas según esta lógica), toda la humanidad está condicionada por ella:

“Pero toda la humanidad, allá donde esté y quien quiera que sea, está condicionada en los aspectos fundamentales de su existencia por lo que ocurre en las redes globales y locales que configuran la sociedad red. Porque esas redes incluyen y organizan lo esencial de la riqueza, el conocimiento, el poder, la comunicación y la tecnología que existe en el mundo. Así, la sociedad red es la estructura social dominante del planeta, la que va absorbiendo poco a poco otras formas de ser y de existir” (Castells, 2007:17)

En sintonía con el resto de los planteos aquí presentados, el autor español, también identifica las múltiples transformaciones producto de este nuevo orden global. Las instituciones no escapan a este cambio sustancial: El sistema político, los estados y la forma en que esos estados se administraban presentan grandes cambios a partir de la globalización y el nuevo entorno tecnológico. En este sentido, también destaca el escaso poder de control que tienen los estados frente al capital financiero global. Además, el carente control sobre los flujos de producción, comunicación, información y de tecnología, a partir de la limitación que tienen al encontrarse y permanecer anclados a sus ámbitos nacionales. Se diferencia de sus colegas, al plantear una alternativa menos fatalista respecto del destino de los estados nacionales: Para él, los estados han desplegado distintas estrategias para restituir su legitimidad y eficiencia. Los procesos de descentralización administrativa a nivel local son un ejemplo de cómo se ha respondido a las presiones de la sociedad local y regional. En pos de alcanzar mejores niveles de control y gestión sobre los flujos globales se han organizado en instituciones supranacionales y otras de gestión global. De esta manera, somos testigos de la formación de un nuevo sistema de gestión política. Los estados-nacionales como se lo conoció en el siglo XX, se transformaron:

“se ha convertido en nodos (esenciales) de una red institucional en la que comparten soberanía y decisión con instituciones conacionales, supranacionales, internacionales, cuasinacionales, regionales, locales y de organizaciones no gubernamentales. Se ha formado, pues, un Estado red, en el que los intercambios

entre todos esos niveles y formas de gobierno constituyen el proceso de gobernanza del que en buena parte dependen nuestras vidas” (Castells, 2007:17)

Quienes no comulgan con las tesis esgrimidas por los “teóricos de la globalización” sostienen que, lejos de verse debilitados, los Estados se han reforzado, han impulsado sus actividades y también han aumentado su intervención en la economía y en la sociedad civil. (Petras 2002; Doremus y otros 1999) Estos argumentos sostienen que las Instituciones Financieras Internacionales –IFI- no constituyen nuevas formas de gobierno por encima del Estado-nación, sino que obtienen su poder de los Estados imperiales. Contrastan así con los lineamientos antes presentados de muchos autores respecto de la existencia de organizaciones globales no localizadas, que conforman una nueva economía mundial que escapa a los controles nacionales y constituyen un sector de la nueva clase gobernante mundial. Según el sociólogo norteamericano James Petras (2002), se debe entender y analizar el poder de estos organismos como derivados de los Estados imperiales:

“La verdadera significación de las IFI reside en su forma de magnificar, extender y profundizar el poder de los estados imperiales, en cómo se convierten en terreno de competición entre estados imperiales rivales. Lejos de debilitar los viejos estados, las IFI han reforzado su posición”. (Petras, 2002)

La tesis de Petras(2002) radica en presentar el papel central que tienen los Estados en las economías del mundo contemporáneo, a partir de analizar las actividades y las funciones que desarrolla el Estado imperial en pos de la expansión de sus corporaciones multinacionales, que adquieren un carácter global pero su esencia es nacional, en el sentido que sus decisiones estratégicas son controladas desde los Estados imperiales. Es el Estado, quien sigue teniendo enormes recursos, capacidad y posición estratégica.

En sintonía, aunque menos radical, Sassen (2001) sostiene que definir el estado-nación y la economía global como mutuamente excluyentes es problemático: Muchos de los procesos globales tienen lugar en espacios estratégicos nacionales, las formas jurídicas necesarias para el desenvolvimiento de la globalización son herramientas que parten de instituciones del estado como también donde se halla la infraestructura que posibilita la fluidez con la que se moviliza el capital financiero global. Según la autora, los estados han sido un actor clave en la aplicación y extensión de los procesos globales y “esta participación lo ha alterado bastante” (Sassen, 2001). Lo que se debe tener en cuenta, son los matices que adquiere esta participación según se trate de países muy

desarrollados o de países en vías de desarrollo. Por lo tanto, la soberanía y el territorio siguen siendo características claves del sistema internacional, aunque a raíz de los procesos ya planteados, la soberanía se ha descentralizado y el territorio, parcialmente, desnacionalizado.

Unos y otros argumentos, no dejan de tener un punto de encuentro: El impacto de la globalización económica, implica una de las transformaciones más significativas en la organización territorial de la actividad económica y del poder político-económico. Los debates teórico-académicos en torno a si estas transformaciones reconfiguraron la posición territorial históricamente exclusiva de los estados soberanos, fue lo que se intentó presentar en este apartado.

Se abren a partir aquí múltiples interrogantes, relacionados con la capacidad que tienen los estados para responder a las demandas ciudadanas y a la utilidad de las políticas públicas emprendidas por un gobierno. ¿Cómo debe pensarse la intervención pública estatal-nacional teniendo en cuentas estos contextos de “desnacionalización”? ¿Cómo responden los estados a fenómenos que trascienden sus fronteras, pero que afectan directamente la población que habita en su territorio? ¿Cómo se organiza y se actúa sobre actores transnacionales? Si, como plantean los diferentes autores, la centralidad del Estado-nación está siendo jaqueada y reemplazada, entonces la respuesta no se encontrará en el repertorio clásico (ya sea por parte de los Estados o de los actores sociales) a través de las luchas políticas más tradicionales (representadas por la actividad partidaria o los reclamos sindicales).

Se vuelve evidente que, una de las principales consecuencias de la nueva “libertad global de movimientos” es que resulta cada vez más difícil llevar a cabo una acción colectiva eficaz a partir de problemas sociales (Bauman, 1999). En este contexto, nos replanteamos entonces, quien tiene la capacidad de tomar decisiones colectivas y llevarlas a cabo si es que el Estado ha perdido su facultad política, como reguladora y ordenadora de los asuntos sociales.

Como plantea Beck (1998; 2007), el primer esfuerzo deberá basarse en la necesidad de comprender adecuadamente las características de estas nuevas clases globales, como se posicionan entre lo local y lo global y el lugar que ocupan estas en la estructura de clase, teniendo en cuenta las profundas reestructuraciones económicas que traen aparejados estos procesos. Un segundo esfuerzo requiere identificar las nuevas problemáticas que se desencadenan de estos procesos y vincularlas a la emergencia de nuevos tipos de desigualdades. En tercer lugar, es necesario que los actores políticos comiencen a aprender cómo organizarse a sí mismos e identificarse con políticas transnacionales, construyendo, como el capital global ya lo hizo, un nuevo espacio para la política a nivel transnacional (Beck, 2007). Es indispensable por lo tanto, pensar en la dimensión globalizada y localizada del mundo al mismo

tiempo. El ejemplo que más usual y clarificador de esto es el caso de los problemas vinculados a la migración o al medio ambiente, donde se requieren de soluciones más allá de lo nacional, aunque sus consecuencias si están ligadas al ámbito local.

Por otro lado, si bien varios autores destacan con distinto énfasis el progresivo debilitamiento del poder político de los estados nacionales (en pos de una supremacía del control de la dimensión económica en manos de actores extra-estatales), surge el cuestionamiento sobre la realidad de los países de la región que, a la luz de los procesos que están desarrollándose en América Latina, parecieran retomar el protagonismo como articuladores y reguladores de la dimensión económica, política y social. Queda pendiente abordar esta tarea, la de analizar en qué medida estos procesos tienen lugar en Latinoamérica, con que intensidad y cuáles son sus efectos.

4. De los movimientos nacionales a los transnacionales

Ya se plantearon las principales cuestiones alrededor del término globalización y, en relación a ello, los debates en torno a la centralidad del Estado-nación. En este apartado, no encargaremos de analizar como la reciproca penetración de lo global y lo local, se refleja en la forma en que se configuran y se caracterizan los movimientos sociales. Nos referimos principalmente a la emergencia de formas transnacionales de acción colectiva.

El estudio de los movimientos sociales en particular se ha acotado tradicionalmente al ámbito nacional, condición indispensable para comprender la acción colectiva en general. Si bien existen distintos enfoques teóricos al respecto, haremos hincapié en aquellas teorías que establecen una relación muy estrecha entre los movimientos sociales y el marco institucional en el que se desarrollan, siendo el Estado el eje principal. ¿Qué ocurre entonces, con los movimientos sociales, con el desplazamiento del poder político de lo nacional a lo global planteado anteriormente? ¿La acción de los movimientos sociales globales, intensifica a su vez la progresiva disolución de la centralidad del Estado?

Lo que resulta más evidente es, en primer lugar, que el orden de los asuntos mundiales es parte de del orden nacional y a la vez, lo nacional ya no puede deslindarse de las influencias que el contexto internacional ejerce sobre él. En segundo lugar, en concordancia con el debilitamiento de las soberanías nacionales y el corrimiento de su poder político, también se hace evidente que se desplacen los objetivos de la movilización y los escenarios de negociación y conflicto de los llamados movimientos sociales transnacionales. Lo que no se evidencia fácilmente es saber a qué marcos institucionales refieren estos nuevos movimientos. ¿Nos

encontramos frente a un fenómeno despojado de un anclaje territorial, que refiere e incentiva una actividad política transfronteriza?

4.1 Sobre los movimientos sociales

Antes de abordar los debates sobre los movimientos sociales en los contextos de globalización, es necesario hacer un recorrido por los principales conceptos y elementos sobre el tema. Para Charles Tilly (1995; 2010), los movimientos sociales son, “forma compleja de acción”; “organizaciones globales formadas por diferentes grupos de intereses, que incluirán a las capas más significativas de la sociedad, unidos por un agravio común”. Resultan de la síntesis entre tres elementos: Lo que denomina “campaña”, que hace referencia al esfuerzo público, organizado y sostenido por trasladar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas. Además, un “repertorio del movimiento social”, que incluye el uso combinado de formas de acción política (asociaciones con un fin específico, reuniones públicas, mitines, manifestaciones, peticiones, etc.) y por último manifestaciones públicas y concertadas de WUNC (valor, unidad, número y compromiso). Otras características de los movimientos sociales son, según el autor, la combinación de reivindicaciones programáticas, identitarias y de posición, cuya importancia relativa varían entre un movimiento social y otro y en las distintas fases de cada movimiento; la democratización como fomento a la formación de movimientos sociales; la afirmación de la soberanía popular; y la presencia de emprendedores políticos que inciden en la dimensión, vigencia y eficacia de los movimientos sociales.

El autor se plantea si los movimientos sociales están cambiando a la luz de la incorporación de las nuevas tecnologías y la globalización. A priori, advierte que las nuevas características que tienen los movimientos sociales son consecuencia de los cambios ocurridos en los contextos sociales y políticos en los que tiene lugar y no en las innovaciones tecnológicas como tales.

Por su parte, Sidney Tarrow (2004), define a los movimientos sociales como secuencias de acción política basadas en redes sociales y marcos de acción colectiva, que desarrollan la capacidad para mantener desafíos frente a oponentes poderosos. Lo característico de sus enunciados es que, indefectiblemente, el movimiento social se vale de la acción colectiva contenciosa por parte de quienes carecen de acceso regular a las instituciones. Además, actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que, por lo tanto, constituye una amenaza para otros o para las autoridades. Los movimientos sociales no se limitan sólo a protestar, sino que también conforman organizaciones, elaboran ideologías y movilizan al electorado, al tiempo que sus miembros participan en su propia formación y en la creación de identidades

colectivas. Actúan a través de desafíos colectivos, en el marco de un objetivo común y en el reconocimiento de una comunidad de intereses. (Tarrow, 2004)

Para este autor, también resulta fundamental el contexto político y el marco institucional en el que se desarrollan. En este sentido, los cambios en la estructura de oportunidades y las restricciones políticas crean los principales incentivos para iniciar nuevas etapas de acción colectiva.

Es importante resaltar que la acción colectiva se cristaliza en movimiento social cuando aprovecha las redes sociales y las estructuras de conexión para crear marcos de acción colectiva e identidades simpatizantes capaces de mantener la confrontación con oponentes poderosos. Donatella Della Porta y Mario Diani (2011), sugieren cuatro conjunto de preguntas para el análisis de los movimientos sociales: El primero, preguntas relacionadas con el conflicto que los origina, refiriéndose a la relación entre el cambio estructural y los cambios en los patrones de conflicto social. El segundo conjunto, preguntas sobre la dimensión cultural e identitaria. El tercer grupo de interrogantes se destina a indagar el modo en que los valores e intereses se manifiestan en la movilización. Por último, preguntas tendientes a plantear la influencia del contexto –social, cultural, político- sobre las formas que adopta el movimiento social y su posible éxito.

Estos cuatro ejes de análisis han dominado, desde hace cinco décadas, los estudiado sobre los movimientos sociales y alberga las perspectivas teóricas más diversas. Desde aquellas corrientes más estructuralistas (que priorizan la relación entre estructura social y acción colectiva) como el de los llamados teóricos de los nuevos movimientos sociales (que revalorizan la importancia del actor y rescatan las innovaciones de ciertos movimientos), hasta los enfoques racionalistas (que ponen el foco del análisis en la capacidad de los actores colectivos en administrar de manera racional los recursos disponibles). Los autores se preguntan si estos interrogantes son suficientes y específicos para el estudio y análisis de los movimientos sociales. Según estos, el concepto de acción colectiva es más indicado que el de movimientos sociales, refiriéndose el primer término de una manera amplia a “individuos que comparten recursos en la persecución de metas colectivas” (Della Porta & Diani, 2011). Definen los movimientos sociales como procesos sociales en los cuales se involucran tres componentes en la acción colectiva: Primero el involucramiento de los actores en “relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados”. Segundo, la vinculación con redes informales (lo que distingue a un movimiento social de cualquier otra forma de acción colectiva, es la continua búsqueda de metas comunes, basada en una negociación permanente entre los individuos y las organizaciones). Por último, la existencia de una “identidad colectiva diferenciada” (que superan los intereses e iniciativas particulares) (Della Porta y Diani, 2011). Estos tres

componentes permiten identificar y diferenciar a los movimientos sociales sobre otros procesos de acción colectiva. ¿Siguiendo siendo el análisis de la estructura social y sus cambios, adecuado para el estudio de la acción colectiva? Como se planteó con anterioridad, conocidos son los argumentos respecto a las transformaciones políticas y las consecuentes discusiones en torno a la legitimidad y soberanía de los estados a la luz de los procesos de globalización y localización y su, ya mencionada, pérdida de poder para controlar y regular, no solo al mercado, sino también el conflicto social.

4.2 La transnacionalización de los movimientos sociales

Con el concepto de movimientos sociales transnacionales, se quiere identificar a los movimientos cuyos miembros se encuentran en más de un país y cuyas actividades son coordinadas por una estructura internacional para llevar adelante su actividad, también internacional.

Según Tilly (2010), los procesos transnacionales son una continuidad de formas previas de conflicto. Si bien la globalización incide sobre las formas de movilización colectiva, se pueden encontrar continuidades en su modo de operar y en la forma en la que interactúan con las diferentes autoridades. Desde su perspectiva, siguen fundamentándose en las formas de organización locales, regionales y nacionales. Sostiene que los cambios producidos en la organización, la estrategia y la práctica del movimiento social no se debe al desarrollo tecnológico o a los avances en las comunicaciones sino a los cambios en el contexto político, cuya influencia fue mucho más directa, inmediata e intensa.

Para Sassen (2007), los actores sociales nacionales son internacionalmente visibles a través de las nuevas tecnologías, pero no mutan en sí mismos. Su parecido es mayor que su diferencia y los contextos locales de experiencia siguen siendo decisivos. En este sentido, tanto la globalización como las nuevas tecnologías de la información han permitido el ingreso, antes restrictivo, de actores locales a ámbitos internacionales. Estos procesos, permitieron a quienes no tienen la capacidad de movilizarse geográficamente, participar de la política global. Un ejemplo de ello son los movimientos en defensa de los pueblos originarios o el ambientalista. Salen así, de la invisibilidad que tenían estando a la sombra de la pertenencia del Estado para cobrar visibilidad en la política global. Son actores extraterritoriales, anclados a lo local (Sassen, 2007). En este contexto, quienes se encontraron históricamente excluidos de los sistemas políticos formales, encuentran en este espacio, un ámbito donde materializar sus reclamos, luchas y reivindicaciones. Diferenciándose de esta visión positiva, Tilly (2010) sostiene que en la medida que los movimientos sociales internacionalmente coordinados dependen de las nuevas

tecnologías de la información, se verán mucho más favorecidos aquellos en los países ricos que en los pobres, ya que ponen en contacto de un modo selectivo a los activistas del movimiento social (tanto internacional como nacionalmente). En este proceso quedan excluidos quienes no tienen acceso a los nuevos medios de comunicación.

Según el autor, en comparación con los movimientos sociales localizados, los que tienen un enfoque internacional “combinan unos códigos que tejen una estrecha relación entre los participantes y sus localidades y la participación de grupos con otros códigos WUNC de índole mundial⁴” (Tilly, 2010: 213). Al hablar de internacionalización de los movimientos sociales, se refiere no solo a la interacción de escala internacional entre los movimientos sino también a los cambios que esto produce en la orientación de los mismos, específicamente quiénes plantean las reivindicaciones y los objetos de esas reivindicaciones. Como se mencionó anteriormente, para Tilly (2010), esto no es una condición exclusiva de los nuevos movimientos. A lo largo de la historia, tanto los portavoces de las reivindicaciones como los objetivos de ésta, actuaron en diferentes niveles (local, nacional o internacional). Lo que es distintivo de los movimientos sociales en la actualidad, es que cada vez es más habitual encontrar reivindicaciones que se coordinan en un determinado nivel pero que refieren a objetos ubicados en uno diferente (se gestan localmente pero refieren a cuestiones internacionales o viceversa). Lo que resulta novedoso de estos procesos de internacionalización es que en ellos pueden identificarse, por un lado la existencia y expansión de intermediarios especializados con el fin de coordinar las reivindicaciones a escala internacional, además el crecimiento de los contactos y vinculaciones entre diferentes activistas cuyas demandas comparten y por último, el aumento de la coordinación entre las diferentes autoridades de países y regiones.

En línea con este abordaje y, para complementarlo, es muy valioso el aporte que hace Tarrow (2004) a la cuestión. Él también intenta analizar el efecto que tiene la dimensión transnacional de la política sobre la acción colectiva local (nacional). Para éste, el proceso de transnacionalización en el campo de la movilización colectiva, conlleva a los siguientes procesos: Por un lado, la difusión de ideas, prácticas y marcos organizativos de unos países a otros, que aunque nos son nuevos se encuentran potenciadas a partir de la accesibilidad y rapidez de las comunicaciones. Por otro, la apropiación por parte de los actores locales de problemas originados en el exterior. Por último, la externalización o protesta frente a una organización supranacional con el objetivo que intervenga en un problema doméstico (un ejemplo de ello podría ser los reclamos realizados por actores locales ante organismos internacionales de derechos humanos) (Tarrow, 2004). Lo que se manifiesta aquí es cómo la transnacionalidad se dirime entre los niveles nacional y supranacional. También Della Porta y

⁴ Como se mencionó anteriormente las siglas WUNC refieren a las manifestaciones de valor, unidad, número y compromiso, como uno de los atributos distintivos de los movimientos sociales.

Diani (2011), remarcan el proceso de transnacionalización de las relaciones políticas producto de la globalización. Según éstos,

“el sistema internacional basado en el estado-nación parece haber cambiado hacia un sistema político compuesto de autoridades superpuestas a múltiples niveles con baja diferenciación funcional u escasa legitimidad democrática”

(Della Porta & Diani, 2011).

Son las organizaciones internacionales quienes ganan terreno en la capacidad de generar y difundir regulaciones normativas internacionales en detrimento de procesos antes manejados a nivel nacional y en reemplazo de la soberanía nacional. En consecuencia con este proceso, se han generado cambios significativos en la formación de actores colectivos, estando muchas reivindicaciones vinculadas a derechos políticos, por ejemplo, de comunidades no delimitadas territorialmente. La protesta ha adquirido así, múltiples niveles de acción. Es por esta razón que, como muchos académicos sostienen, es necesario comprender no solo la estructura nacional de oportunidades políticas sino también la estructura de oportunidades políticas regional e internacional, siendo que forman parte de un mismo proceso: Los movimientos sociales no solo actúan en el marco de las instituciones nacionales sino que, paralelamente, también reciben las influencias de las instituciones y acontecimientos a nivel regional e internacional. (Sikkink, 2003) La autora hace una distinción que es relevante presentar. Diferencia los movimientos sociales transnacionales, las coaliciones transnacionales y las redes de activistas. Los tres tipos conforman lo que denomina una tipología de las formas de acción colectiva internacional:

Cuadro 1. Tipología de las formas de acción colectiva internacional no gubernamental

	Redes de activistas	Coaliciones transnacionales	Movimientos sociales transnacionales
Nivel de coordinación	Bajo	Alto	Alto
Estrategias	Intercambio y uso de información	- Campañas transnacionales. - Conjugan tácticas institucionales y no institucionales	- Movilizan a sus bases transnacionales para la acción colectiva bajo modalidades de protesta y de acción disruptiva. - Conjugan tácticas institucionales y no institucionales
Vinculación e identidad colectiva	Unidos por valores comunes, por intensos intercambios de información y de servicios	Ciertos grado de identidad colectiva transnacional orientada a provocar algún cambio social.	- Objetivos y solidaridades comunes - Alto grado de identidad colectiva transnacional.

	y por discursos compartidos.		
Capacidad de movilización	Baja	Baja	Alta
Grado de formalización	Bajo	Medio	Alta
Ejemplo	Red de información y comunicación sobre “Mujeres y MERCOSUR”	Coalición Ríos Vivos ⁵	Feminismo

Fuente: Elaboración a partir del texto de Sikkink Kathryn “La dimensión transnacional de los movimientos sociales” (2003)

También Arias Maldonado (2008) presenta una distinción en la terminología utilizada para referirse a la movilización colectiva globalizada. Diferencia: 1) Movimientos sociales transnacionales: Lo característico de estos, es que sus acciones remiten a un contexto regional o supranacional caracterizado por el vínculo entre países (no a un espacio global), a partir de la acción internacional coordinada entre los componentes del movimiento en los distintos países. 2) Movilización colectiva global: Independientemente de su base territorial, actúan en “nuevo espacio desterritorializado de la globalidad”. Incluye formas de protesta y campañas colectivas que carecen de la organización y la permanencia propias del movimiento. 3) Movimiento social global: Refiere a la emergencia del movimiento de resistencia a la globalización liberal (movimiento antiglobalización). Es una estructura de “red de de redes” a partir de la coalición de distintos movimientos, campañas y actos internacionales de protesta.

Independientemente del tipo de acción colectiva, resulta imprescindible considerar en el análisis, el modo en el que interactúan y se relacionan las estructuras de oportunidades en todos sus niveles (nacional, regional e internacional) para poder identificar cuáles son los efectos que tienen sobre la acción de los movimientos sociales.

Korzeniewicz y Smith (2004) refieren a la existencia de “redes regionales de la sociedad civil”, para caracterizar a los nuevos patrones de representación dentro de la sociedad civil marcado por el surgimiento de sujetos sociales transnacionales. Recurren a la distinción entre redes “insiders” y “outsiders”⁶ para distinguir sus posiciones programáticas y estratégicas. En las primeras, los incentivos estatales pueden promover la formación y cooperación con redes con la finalidad de enfrentar problemas de acción colectiva. En el segundo caso, los incentivos provienen de las organizaciones locales en buscar de adeptos externos para formar coaliciones

⁵ Coalición Ríos Vivos integrada por organizaciones sociales de los países de la Cuenca del Plata en el marco de Programa del programa Hidrovía Paraguay-Paraná. Se caracterizó por utilizar como estrategia, la de buscar el retiro del apoyo de instituciones financieras internacionales para los proyectos a los que se oponían.

⁶ Este trabajo analiza las nuevas formas de acción colectiva desarrolladas por redes transnacionales de organizaciones de la sociedad civil en el contexto de las negociaciones que se emprendieron en pos de crear políticas de integración de América a partir de las Cumbres de las Américas (CA) y del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). Utilizan la tipología de “outsiders – insiders” para referirse a las redes transnacionales a favor y en contra de ambos proceso. (Korzeniewicz y Smith, 2004)

transfronterizas. Se apela a la presión internacional para presionar sobre las políticas estatales nacionales.

Lo que destacan los autores es la importancia de revalorizar el papel que tienen los Estados y las organizaciones internacionales en la formación de redes transnacionales (según estos, característica ignorada por muchos de los estudios e investigaciones de la sociedad civil global):

“Los Estados y los acuerdos institucionales domésticos son vitales para entender a las organizaciones que, funcionando por encima de las fronteras, logran acceso a los procesos de toma de decisiones de los gobiernos, así como ejercer influencia sobre las negociaciones internacionales. Así, las redes transnacionales tienden a articularse cuando incentivos de los Estados promueven la delegación de autoridad o competencias limitadas a grupos sociales, o cuando fomentan un grado de autorregulación política entre las ONGs y las redes transnacionales”
(Korzeniewicz y Smith, 2004: 105)

4.3 Las consecuencias de la internacionalización y el futuro de los movimientos sociales

Tilly (2010) dedica parte de su obra a analizar las consecuencias a las que conlleva la internacionalización de los movimientos sociales y plantea algunos augurios (poco alentadores) respecto de su futuro.

Un primer cuestión, es que las características de los movimientos sociales van cambiando y variando a lo largo de la historia y que, gracias a este atributo, no se puede asegurar la continuidad de los mismos en el futuro. Independientemente del modo en que los movimientos sociales se expandieron con los crecimientos de los Estado centralizados y relativamente democráticos, existen factores que ponen en duda el futuro y la continuidad de los movimientos (como ser la descentralización gubernamental, la privatización a gran escala de actividades gubernamentales, la pérdida de peso del Estado en beneficio de poderes transnacionales). En palabras del autor,

“Con todos los cambios a los que la gente se refiere vagamente con el apelativo “globalización” en marcha, el futuro que tienen ante sí los ciudadanos que confían en los movimientos sociales para hacer oír su voz no es nada halagüeño” (Tilly, 2010: 42)

Según plantea, el accionar de los movimientos sociales, lejos de ser disruptivos del orden democrático, lo fortalece. Esto se debe a que, la democratización fomenta la formación y proliferación de los movimientos sociales, al mismo tiempo que estimula la aparición de otras instituciones que facilitan las reivindicaciones demandadas por los movimientos sociales. En este sentido, la mayor disponibilidad de movimientos sociales es un indicativo de la presencia de instituciones democráticas al mismo tiempo que las fomenta.

Este es el temor de Tilly (2010), que a raíz del detrimento de las acciones emprendidas por los actores locales en pos de una mayor intervención de mediadores especializados (pertenecientes a una escala global), se vea afectado la calidad democrática y hasta su propia subsistencia. La internacionalización de los movimientos sociales, involucra este “peligro” al que refiere Tilly (2010):

“Es posible que nos encontremos ante una división en el seno de los movimientos sociales: por un lado, los viejos estilos de acción y organización que apoyan una implicación política constante en aquellos lugares donde se toman las decisiones; por el otro, unas demostraciones, espectaculares y pasajeras, de relaciones intercontinentales, gracias a la mediación de organizaciones o actores especializados. De ser así, conviene que nos planteemos seriamente los efectos que puede tener esa escisión en la democracia, esa fiel compañera de los movimientos sociales a lo largo de toda su historia” (Tilly, 2010: 239)

Se pregunta entonces, si se ha perdido la eficacia política del movimiento en general y de los actores no profesionales a nivel local, regional y nacional en particular, a raíz de la internacionalización. Su respuesta no es concluyente, pero tampoco alentadora.

Esto dependerá en gran medida de las expectativas sobre los procesos futuros de: “internacionalización” (dependen del protagonismo y centralidad de los movimientos internacionales o globales); “democratización” o de pérdida de democracia (teniendo en cuenta que sin democracia no hay lugar para el desarrollo de movimientos sociales); “profesionalización” (refiere al protagonismo y la importancia que pueden alcanzar los actores a escala global en detrimento de los locales y regionales) y “triunfo” (en tanto herramienta para plantear reivindicaciones en todas las escalas) (Tilly, 2010).

Los escenarios más probables que el autor encuentra, estarían marcados por una internacionalización más lenta, menos generalizada y menos global. A su vez, prevé también, el declive de la democracia en donde ésta ya existe y la democratización de los países que aún no lo han logrado. Así mismo, si bien la profesionalización como tendencia parece avanzar, eso los

alejara de reivindicaciones locales que no puedan incorporar al activismo internacional. Por último, el triunfo de los movimientos sociales parece una realidad casi imposible.

Ante el interrogante sobre los efectos debilitadores o fortalecedores que la internacionalización produce, muchos académicos se muestran más optimistas. En el caso de Sikkink (2003), sostiene que esto dependerá de cuan permeables sean las sociedades a canalizar las demandas emprendidas por los movimientos. Así, se espera que en estructuras más cerradas, la internacionalización del movimiento los fortalezca, e inclusive puede contribuir a la democratización de esa sociedad. Sin embargo, también se debe considerar la posición del movimiento en el ámbito nacional ya que, en muchos casos, se encuentran debilitados ante los procesos de globalización y su actuación en el plano transnacional se interpreta como un recurso defensivo para intentar recuperar niveles de poder (Sikkink, 2003).

En este contexto, la autora insiste con la necesidad de analizar la manera en que se vinculan e interrelacionan de las estructuras de oportunidades políticas en los diferentes niveles –nacional, regional e internacional– para identificar las condiciones existentes que hacen que la estructura de oportunidades sea más o menos permeable. Adicionalmente, según la autora, el éxito⁷ de los movimientos transnacionales dependerá de distintos factores. Entre ellos, “las cualidades intrínsecas de las cuestiones tratadas, la fuerza de las redes y también factores institucionales como la densidad e institucionalización de las normas internacionales y la apertura de las instituciones internacionales a la influencia no estatal” (Sikkink, 2003: 316).

Por su parte, Beck (2007) también se muestra más optimista respecto del futuro y efectividades de los movimientos sociales. Según este, lo que los actores políticos deben comenzar a aprender es cómo organizarse a sí mismos e identificarse con políticas transnacionales, construyendo, como el capital global ya lo hizo, un nuevo espacio para la política a nivel transnacional. Inventando nuevas formas de cooperación entre los Estados, entre la sociedad civil, actores que incluyan contextos nacionales diferentes para tener una visión de mundo globalizado y localizado al mismo tiempo. Si bien, en condiciones de globalización e interconexión, muchos problemas ya no tienen soluciones nacionales, es necesario fortalecer a la nación, a través de diferentes estrategias y mecanismos:

“el Estado- nación tiene que abrirse y ser incluyente para otros países. Por ejemplo, para afrontar problemas como el cambio climático o la situación del estado benefactor, cada Estado necesita cooperar con otros Estados. En América Latina quizá, podría ser una unión de Estados sudamericanos como el caso de la

⁷ Al hablar de éxito y efectividad refiere a la capacidad de incidencia de los movimientos en distintos niveles: en la agenda pública; sobre discursos y actores que ocupan posiciones claves e influyentes; sobre cambios de políticas y por último, sobre las prácticas concretas.

Unión Europea. Alemania coopera en esa Unión, pero no pone fin a la soberanía del Estado individual sino que fortalece la soberanía del Estado para solucionar los problemas nacionales que se registran en un mundo interconectado” (Beck, 2007)

En concordancia con lo anterior, la actualidad del escenario latinoamericano, no puede dejar de tenerse en cuenta a la hora de plantearse los interrogantes acerca del futuro de los movimientos sociales. Como sostiene Svampa (2010), a diferencia de la experiencia de la década del 90 (marcada por una fuerte sumisión de la política nacional ante las instituciones financieras internacionales en nombre de una globalización que se presentaba como “unívoca e irresistible”), en el nuevo milenio comienzan a configurarse diferentes procesos sociales y políticos de los cuales los movimientos sociales forman parte.

Según la autora, a partir del año 2000 se inaugura un nuevo ciclo de acción colectiva que giran en torno a las consecuencias de la políticas desarrolladas en la década anterior, que comenzaban a hacerse visibles⁸. En este contexto, los movimientos sociales fueron quienes logran incorporar sus demandas (vinculadas principalmente a cuestiones de derechos elementales; recursos naturales, entre otros) en la agenda pública. De esta manera, en las últimas décadas en la región, han proliferado los movimientos sociales y, sobre todo,

“han extendido su capacidad de representación, esto es, han ampliado enormemente su plataforma discursiva y representativa en relación a la sociedad: movimientos indígenas y campesinos, movimientos urbanos territoriales, movimientos socio-ambientales, movimientos y colectivos glttb, en fin, colectivos culturales, dan cuenta de la presencia de un conjunto de reivindicaciones diferentes, con sus respectivos clivajes identitarios, configurando un campo multiorganizacional extremadamente complejo en sus posibilidades de articulación” (Svampa, 2010)

Aunque los movimientos sociales en América Latina no escapan a la tendencia global de sus pares mundiales (sus demandas son heterogéneas y se reafirman sus diferencias), muchos estudiosos hacen hincapié en la creciente relevancia que adoptan las temáticas en torno a los problemas de la tierra y el territorio como variable unificadora. Se multiplican, en torno a esta problemática, los espacios de coordinación y foros sociales que tienen como finalidad la convergencia de diferentes luchas. (Bensaid 2003; Seoane y otros 2006; Svampa 2010)

⁸ Svampa señala distintos momentos culmines de la acción colectiva en América Latina: Argentina en diciembre de 2001, Ecuador en 2005; Bolivia en 2000, 2003 y 2006.

En este contexto, las formas que adquieren los nuevos movimientos sociales, son un buen ejemplo de cómo opera esta doble dinámica global y local: Las acciones de los distintos movimientos (ya sean movimientos campesinos, indígenas o socioambientales, que tienen como eje principal la dimensión territorial) se orientan tanto contra el Estado como contra organizaciones transnacionales. Adicionalmente, Svampa (2010) sostiene que es necesario complementar el análisis considerando la relación entre las diversas tradiciones político-ideológicas existentes en el territorio de disputa⁹.

Si bien se puede afirmar (indiscutiblemente), que los procesos de globalización provocaron profundos cambios sobre las distintas dimensiones de la estructura social, política y económica del mundo contemporáneo y pese a que los debates en torno al progresivo desdibujamiento del estado-nación auguran un debilitamiento de la soberanía de los mismos; es también una realidad que entrados en el nuevo milenio, se ha incrementado en la región latinoamericana el énfasis puesto en las políticas en pos de la recuperación y revalorización del Estado como herramienta de transformación social. Los movimientos sociales –en sus múltiples niveles y sus diferentes repertorios de acción- tienen una gran incidencia en este proceso.

5. Algunas conclusiones e interrogantes

Por todo lo visto a lo largo de estas páginas, no hay duda que los movimientos sociales no son ajenos a los efectos que involucra el avance de los procesos de globalización en general y los cambios producidos en el debilitamiento de la centralidad del Estado-nación en particular. Aunque de manera acotada, el intento de este trabajo fue plantear esta problemática a través de algunos debates teóricos/conceptuales en torno a esto y dejar planteados distintos interrogantes cuyas respuestas son, por el momento, desconocidas.

A modo de síntesis, se pueden destacar los siguientes argumentos:

- Los cambios que trajo aparejado el avance de los procesos de globalización, se están reflejando en la emergencia de nuevas formas o nuevos tipos de movimientos, al que llamamos movimientos sociales transnacionales. Aunque aún vigentes y vinculados a los escenarios locales, los movimientos sociales de escala nacional parecen estar debilitándose o al menos mutando sus atributos más significativos. La movilización social transnacional se ha convertido en un medio habitual de expresión de demandas en las sociedades contemporáneas.

⁹ Para un desarrollo exhaustivo del tema, ver Svampa 2010, donde presenta las cuatro matrices político-ideológicas que recorren los movimientos socio-territoriales en América Latina, a saber: la indígena comunitaria; la nacional-popular; la izquierda clásica o tradicional y la nueva narrativa autonomista.

- Como manifiesta Beck (1998; 2007), la globalización nos “exige” pensar localmente y actuar globalmente. Esto significa que la globalización no es algo que se remite solamente a cuestiones globales sino que cambia la importancia de la relación con lo local, y a su vez cambia la relación de la gente con lo local (es al mismo tiempo un proceso de redefinición de lo local). La globalización significa que estamos a la vez actuando a nivel local pero tenemos que anticipar y reaccionar en base al proceso que está desarrollándose en la esfera global. Esta visión implica, a modo de metáfora, tener raíces y alas a la vez.
- Lo que queda claro es que los movimientos sociales están directamente vinculados a las transformaciones en las relaciones sociales y en el orden político. Lo que elimina el proceso de globalización, es la aparente diferenciación que existía entre los movimientos sociales y la política global, lo que encierra la idea de “domesticación de lo internacional”. Esto nos indica que actualmente, el orden de las cuestiones mundiales es, no solo parte sino que también influye en el orden nacional. En este sentido lo nacional no puede comprenderse y resolverse acabadamente si no se considera el contexto internacional que lo contiene (y lo determina). El modo en que se vinculan las relaciones internacionales, se ve afectada por el debilitamiento de los Estados-nacionales cuyo predominio se ve amenazado por la irrupción de otras fuerzas (globales). En este contexto, dejamos abierto el interrogante acerca del efectivo socavamiento de la centralidad de los estados nacionales en América Latina y sus efectos sobre los movimientos sociales que tienen lugar en esos territorios. A su vez, se debe considerar las tendencias a las que hace referencia Svampa (2010) para destacar la actualidad del escenario socio-político latinoamericano marcado por la potenciación de diferentes movimientos sociales.
- En relación a lo anterior, es necesario resaltar que, para Tilly (2010), no se deben atribuir todos los cambios producidos en los movimientos sociales a los procesos de globalización. Además, los movimientos locales, regionales o nacionales siguen estando vigente en el nuevo siglo, a pesar de la trascendencia y el impacto mediático que pueden tener algunos movimientos transnacionales. Las conexiones y las nuevas tecnologías, acercan a gente que sigue actuando en países con fronteras definidas y con estados soberanos. Estos (los estados) siguen siendo hoy, actores, objetivos y escenarios destacados de los movimientos sociales, aunque su futuro es incierto.
- En el plano del accionar concreto de los estados (a través de políticas públicas) no puede dejar de considerarse este nuevo orden, donde las dimensiones de lo local y lo global se interrelacionan de manera tal que se han trastocado las tradicionales formas de relación entre los distintos actores sociales. En este sentido, es necesario identificar el lugar que ocupan los actores en estos nuevos escenarios y como se ven beneficiados o perjudicados dependiendo de su capacidad de movilizarse y de acceder a las nuevas tecnologías de la información.

- En cuanto a los movimientos sociales, debemos comprenderlos y analizarlos considerando su doble dinámica. Por un lado, a partir de la presión exógena (externa) que ejerce la globalización sobre los movimientos locales y por otro lado, considerando su capacidad endógena para producir nuevas formas de movilización. La emergencia de los movimientos sociales transnacionales, pone de manifiesto que no existe ya una relación lineal entre el espacio territorial donde se ejerce la acción colectiva contenciosa y la autoridad a la que se dirige dicha reivindicación. Se trastocaron las relaciones entre las dimensiones global y local, afectando y definiéndose mutuamente.
- En los argumentos de Tilly (2010) y Tarrow (2004), el componente estatista es muy fuerte, estableciendo una relación muy estrecha entre los movimientos sociales y el marco institucional en el que se desarrollan, siendo el Estado el eje principal alrededor del cual se configuran. Esto nos lleva a preguntarnos sobre quien recaen los reclamos, los objetivos que reivindica un movimiento social si el poder político se ha desplazado del alcance del Estado. ¿Evolucionarán estos procesos hasta conformar una esfera institucional supranacional, donde se diriman y negocien los conflictos; en una sociedad civil global con una conciencia cívica global?
- ¿Resultan obsoletas o al menos insuficientes las interpretaciones y perspectivas que ponen el foco en el contexto político, en las estructuras de oportunidades? ¿Siguen estas oportunidades dependiendo del Estado? La complejidad de los procesos de globalización y los cambios experimentados por los movimientos sociales, nos exigen contar con nuevos marcos interpretativos para dar respuesta a estos interrogantes. Quizá, ampliar el horizonte de análisis e interpretaciones más allá de la dimensión institucional y los contextos políticos para dar más relevancia a la dimensión cultural (asociada a la generación de una identidad colectiva, de resistencia, de valores y objetivos compartidos), sea un buen camino.

Bibliografía

- Arias Maldonado, Manuel (2008). La globalización de los movimientos sociales y el orden liberal. Acción política, resistencia cívica, democracia en Revista española de investigaciones sociológicas, pp. 11-41. España.
- Bauman, Zygmunt (1999). La Globalización. Consecuencias humanas. Fondo de cultura económica. México.
- Beck, Ulrich (1998). ¿Qué es la globalización? Paidós. Barcelona. Capítulos 1, 2, 3 y 4.
- Beck, Ulrich (2007). Entrevista a Ulrich Beck. Diario Clarín, edición online, 1-11-2007, Buenos Aires.
- Castells, Manuel (2002) La Era de la Información: economía, sociedad y cultura, Capítulo 1. Vol 1. Siglo XXI.
- Castells, Manuel y otros (2007) La transición a la sociedad red, Cap.1, Barcelona, Ariel.
- Delgado, Juan y Diossa, Leydy (1999). La globalización: consecuencias humanas Zygmunt Bauman. Fondo de Cultura Económica. México.
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario (2011). Los movimientos sociales (Vol. 4). CIS.

- Korzeniewicz, Roberto y Smith, William (2004). Redes regionales y movimientos sociales transnacionales en patrones emergentes de colaboración y conflicto en las Américas. *América Latina Hoy*, 36, 101-139.
- Martí I Puig, Salvador (2004). Los movimientos sociales en un mundo globalizado: ¿Alguna novedad? *América Latina Hoy* n° 36. Pp. 79-100.
- Mason, Ann. (2001). La reconfiguración del Estado: el nexa entre la globalización y el cambio internacional. *Estudios Sociales-Revista*, (09).
- Noya, Francisco Javier y Rodríguez, Beatriz (2010). *Teorías sociológicas de la globalización*. Tecnos, Madrid.
- Peña y Lillo, Julio (2012). Estado y movimientos sociales: historia de una dialéctica impostergable. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (44), 67-83.
- Petras, James. (2002). La centralidad del Estado en el mundo contemporáneo. *CSCAweb*, febrero de.
- Sassen, Saskia (2001). *¿Perdiendo el control?: la soberanía en la era de la globalización*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- Sassen, Saskia (2007). *Una Sociología de la Globalización*. Katz, Buenos Aires.
- Sikkink, Kathryn (2003). La dimensión transnacional de los movimientos sociales en Elizabeth Jelín (comp.), *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, págs. 301-335.
- Svampa, Maristella (2010). *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. Universitätsbibliothek Kassel.
- Tarrow, Sidney (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza editores. Madrid. Pp 21-53
- Tilly, Charles (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica*, 10(28), 13-36.
- Tilly, Charles y Wood, Lesley (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a facebook*. Crítica. Barcelona.
- Tomassini, Luciano (2011). El proceso de globalización y sus impactos socio-políticos. *Estudios internacionales*, 29(115), p-315.